

Los perdedores del nuevo capitalismo. Devastación del mundo del trabajo
The losers of the new capitalism. Devastation of World of Work
María de la Villa Moral Jiménez ¹
Universidad de Oviedo (España)

Reseña del libro de Anastasio Ovejero Bernal (2014). *Los perdedores del nuevo capitalismo. Devastación del mundo del trabajo*. Madrid: Biblioteca Nueva.

Otro mundo es posible, y de nosotros, de todos nosotros, depende. Con estas palabras que llaman a la transformación social y a la construcción de una ciudadanía activa el profesor Anastasio Ovejero concluye el libro “*Los perdedores del nuevo capitalismo. Devastación del mundo del trabajo*” (2014). En el texto, de una forma brillante y lúcida, se clarifican comprometida y críticamente no solo los efectos laborales, sino las consecuencias de carácter social y comunitario, de este calificado como *nuevo capitalismo*, ya que circunscribir la globalización exclusivamente a la faceta económica supondría incurrir en un reduccionismo inaceptable, de acuerdo con el autor. De ahí, la importancia de tener presente que los mecanismos de acción, alcance e implicaciones de este nuevo capitalismo se diversifican a facetas como la educativa, la cultural, la social o la política, entre otras, evitando así ceñirse en exclusividad a los impactos macroeconómicos. Esta suerte de *norteamericanización del planeta* u *occidentalización del mundo* se sirve de una particular ideología de la globalización y de la doctrina neoliberal que funcionan como un *mito necesario*. Hemos de ser conscientes de que este fenómeno se inserta en unas coordenadas temporo-espaciales, que son deudoras de un *pasado constituyente*, desde las que abordan aportaciones objeto de problematización por los propios agentes de poder, convirtiéndolo en un *problema contaminado* -en el sentido latino del término, evidenciado por Umberto Eco- e inextricablemente asociado a la raigambre social, política, ideológica y cultural que sustenta toda visión mi(s)tificada.

De este modo, en la internalización de la ideología de la globalización concurren, de acuerdo con Ovejero (2014) múltiples poderes coadyuvantes de carácter económico (mercados financieros, empresas transnacionales, estados intervencionistas) que provocan desregulaciones laborales y devastadores impactos psicosociales (incremento de las

¹.- Doctora en Psicología. Profesora Titular de Psicología Social. Universidad de Oviedo (España). Contacto: mvilla@uniovi.es

desigualdades, pobreza, división social, etc.) y, en virtud de los cuales se tienden a crear verdades irrefutables sobre los supuestos beneficios de esta ideología neoliberal, cuando en realidad se trata de *realidades mitificadas*, en el sentido aportado por Barthes (1973).

El libro, profusamente documentado, se vertebra en trece capítulos en los que se analizan las realidades sociolaborales del mundo actual que se han ido volviendo cada vez más complejas. En los últimos años, dadas las interrelaciones e interconexiones de los constituyentes psicológicos, sociales, económicos, políticos, culturales y ecológicos, ha de sugerirse una nueva manera de abordar comprensivamente semejante realidad.

De este modo, ayudar a entender mejor qué es la globalización neoliberal y redefinirlo como un fenómeno con múltiples implicaciones sociales, políticas e ideológicas, no solo económicas, es uno de los objetivos que se cumple sobradamente en el texto. Ciertamente, resulta una tarea ardua tratar de definir lo que es la globalización de modo que, al fin y al cabo, ese proyecto arriesgado deviene en el intento de acotar lo que entendemos por globalización. Se trata de una cuestión multiinterpretable y objeto de controversia, dada la tentativa de homogeneizar el fructífero pluralismo interpretativo que ha de fundamentar una Psicología Social de la globalización verdaderamente compleja y crítica, que supere esa apariencia de ingenuidad, objetividad y neutralidad de la se inviste y que, con agudeza, se trata de desvelar en el texto. En palabras del propio autor (Ovejero, 2014, p. 19):

“He querido escribir este libro desde unos parámetros críticos y éticos, al servicio, como no podía ser de otra manera, de la verdad y de la justicia. Mi intención es analizar la globalización y sus consecuencias desde una perspectiva inequívocamente crítica, y la psicología social crítica es un buen instrumento de análisis para aproximarse a los fenómenos sociales que estamos viviendo”.

Para superar el sutil proceso de psicologización de los problemas sociales (Sales, 2014) se fundamenta la necesidad de superar el reduccionismo psicológico mediante una Psicología Social crítica y emancipadora. Al fin y al cabo, la Psicología Social estándar de corte psicologista e individualista ha soslayado, en buena medida, la necesidad de participar activamente en los debates sobre los intentos de articular la explicación integral de los devastadores efectos de la globalización sobre la vida cotidiana de la ciudadanía y la evaluación comprensiva de las influencias macroeconómicas sobre la construcción y afianzamiento de las desigualdades. En el texto el autor evidencia la responsabilidad de

la Psicología no solo en el mantenimiento y defensa del sistema, así como en la legitimación de sus nefastas consecuencias, sino que incide en su potencialidad para la emancipación de los seres humanos. Esa Psicología emancipadora y crítica ha de dejar en la cuneta su tendencia individualista y psicologista.

Alentados por la ideología de la globalización se otorgan significados y formulan discursos que actúan como instrumentos de evaluación, control, valoración y reinterpretación de aportaciones, más o menos normalizadas, convirtiéndonos en unos agentes privilegiados de construcción de realidades. Precisamente, como “la suma de ideología y mala economía” fue definida la globalización por Stiglitz (2002, p. 16), premio Nobel de Economía y ex vicepresidente del Banco Mundial. A lo que añade incisivamente que el problema no es la globalización, sino *el modo en que ha sido gestionada*. En este sentido, en el texto se clarifica la distinción entre *lo que es* y *lo que debería ser* la globalización, así frente a la panacea de todos los males sociales, el autor da cuenta de modo magistral de sus perversas consecuencias. Y es que la nueva cultura del capitalismo se sirve sibilinamente de carecer de enemigo externo y de debilitar al enemigo interno, se ampara en la hegemonía planetaria de la ideología neoliberal y de la revolución tecnológica y se sirve de la desregulación y la deslocalización. Frente a la cooperación y la solidaridad –tan necesarias en ámbitos como el educativo, entre otros- se va fragmentando el capital social.

Son múltiples y muy variadas las hipocresías esenciales del neoliberalismo a las que se presta atención en el texto, dado que aquél actúa como artilugio ideológico que persigue incrementar hasta límites obscenos sus beneficios, sus riquezas y su control sobre el planeta. El capitalismo neoliberal se sirve de instrumentos de poder (paraísos fiscales, agencias de calificación de riesgos, think tanks, etc.) y grandes instituciones transnacionales, tales como el Fondo Monetario Internacional o el Banco Mundial, entre otras, se hallan al servicio del nuevo capitalismo. Son incontables los efectos laborales de la actual globalización de los que se hace eco Ovejero: a) *Desempleo generalizado*; b) *Dualización del trabajo asalariado*; c) *Fragmentación de la clase obrera*; d) *Deslocalización de las empresas*; e) *Desregulación laboral y disminución de la protección de los trabajadores*; f) *Flexibilidad/precariedad laboral*; g) *Reducción salarial*; h) *Límites a la negociación colectiva*; i) *Progresivo desgaste del poder de los sindicatos*; j) *Desplazamiento hacia el Estado de los costes de la puesta a trabajar*; k)

Transformación radical del significado del trabajo, etc. Como consecuencia se vivencia una fragmentación social con retrocesos en la igualdad laboral de la mujer y precariedades laborales extremas (nueva esclavitud), así como otras formas más invisibilizadas de exclusión social (criminalización de la pobreza y mermas en el estatus de ciudadano). Y es que la globalización neoliberal incrementa enormemente las desigualdades y está teniendo efectos muy negativos de diferente tipo, siendo los sociales y los laborales los que mayor impacto y repercusiones cotidianas están teniendo ahora ya no solo en colectivos calificados como vulnerables (mujeres, jóvenes, pobres), sino que hay otros nuevos perdedores de este capitalismo, entre ellos los trabajadores, especialmente los menos cualificados, dado el incremento de efectos perversos de los desequilibrios de poder. Entre los efectos de esta desigualdad intolerable que cercena la cohesión social se hallan, según el autor (p. 133), los siguientes:

“deterioro de las relaciones sociales, aumento de las tasas de riesgo psicosocial en el trabajo (estrés laboral o acoso psicológico en el trabajo), incremento de la división social, pérdida de la confianza en los demás, incremento del pesimismo de la población, disminución de las relaciones de cooperación y de reciprocidad, aumento de los problemas sociales como la delincuencia y la criminalidad, incremento de las disfunciones escolares como el fracaso escolar; deterioro de la autoestima, aumento de los problemas de salud mental, como la ansiedad, la depresión o la drogadicción, y los de salud física, como los cardíacos o la obesidad, aumento incluso de las tasas de mortalidad y reduciéndose por tanto la esperanza de vida. Y como consecuencia de ello también se da una reducción de la felicidad tanto individual como colectiva”.

Hay alternativas a la actual gestión de la globalización que pasan indefectiblemente por la adopción de una postura radicalmente crítica -ser capaces de problematizar de modo sistemático lo dado por supuesto es, en palabras de Ovejero (p. 37), la base de la adopción de una perspectiva crítica-, una llamada a la cohesión social y a la solidaridad no como conmisericordia o falsa filantropía sino como ejercicio de responsabilidad y acción comunitaria. Otras alternativas son la reivindicación de una justicia social que restaure derechos arrebatados, un intento de superar el proceso de internalización de la ideología de la globalización a lo que ha de oponerse la internalización de las resistencias, así como la reconstrucción del mundo del trabajo, pero también de la educación, la sanidad, la

cultura, etc. Se propone modificar radicalmente la trayectoria neoliberal de la globalización, la alternativa al *There is not alternative* (TINA) de los neoliberales ha de implicar la voluntad política. En este panorama desolador surgen resistencias al neoliberalismo, movimientos por otra globalización “cuyo principal objetivo es combatir al nuevo capitalismo neoliberal para evitar los daños que este está haciendo a tantos millones de personas” (p. 233). Esta alterglobalización ha de construirse sobre los principios de justicia social y solidaridad, transformando la sociedad y combatiendo los estragos de la crisis lo cual pasa por reconstruir nuevos instrumentos de acción colectiva.

Acontecimientos y narrador, discurso y práctica, poderes y saberes no son nada uno sin el otro, se recrean en sus vinculaciones y construyen realidades que, como *regímenes de verdad* –a modo foucaultiano-, se (auto)imponen a base de la rutinización de las visiones dominantes. Esta cuestión se aplica a las diversificaciones del proyecto de globalización neoliberal al que se alude en el texto reseñado. De este modo, coincidimos con Ovejero (2014) en que el devenir del nuevo capitalismo no es un proyecto lineal, acumulable y exento de la acción humana, del mismo modo que los fenómenos humanos son, en buena medida, producto de su desarrollo. Como investigadores sociales tendemos a aportar nuestra interpretación de los procesos gestantes y constitutivos de la globalización, así como de sus consecuencias. Incide expresamente el autor en la idea de que tanto *la verdad* es relativa a la perspectiva de quien define su estatus de verdad, apunta el maestro Tomás Ibáñez (1994, 1996), como la *evidencia* es criterio de verdad. A lo largo del texto de Ovejero se incide en la estrecha relación que vincula el discurso oficial (en esta oportunidad sobre la globalización) con el entramado cultural, vivencial, normativo y social en el cual se inserta y que, propiamente, lo constituye. Ciertamente, el proceso de simbolización está hecho a medida del hombre, de modo que todo intérprete de la realidad, como es el caso, emplea codificaciones, mecanismos interpretativos, operatividades, etc., que nos permiten dotar de coherencia nuestros procesos intencionales de selectividad receptiva, así como de adscripción y fundamentación de los contenidos que se elevan a la categoría de objeto de estudio. En este sentido, el propio autor lo reconoce, con unas palabras que le honran (p. 258):

“Finalmente, llegados a este punto tengo que insistir en que nadie está en posesión de la verdad. Y yo tampoco. No lo he pretendido. Lo único que he hecho ha sido mostrar mi reflexiva concepción de lo que es la actual globalización. Otros, que tampoco están en posesión de la verdad, tienen visiones diferentes de la mía”.

Toda interpretación de la realidad es contextual, se hace en y para una situación concreta, está anclada en los intercambios sociales, algunos se codifican y se convierten en códigos de actuación que forman parte de la socialización de los individuos. Este es el proceso de internalización de la ideología de la globalización que se describe en el texto reseñado, de modo que como ciudadanos se nos hace creer que lo que se construye, lo que "es", no podría haber sido distinto y nunca podrá serlo, si bien según Taylor (1990), es necesario investigar cómo se ha constituido y en qué momento particular. En toda propuesta interpretativa de la ideología neoliberal, del nuevo capitalismo, de la globalización y de tantos otros fenómenos relacionados, dada no solo la complejidad de la problemática, sino las intencionalidades en su abordaje, la selección de unos hechos y la no inclusión de otros, la reinterpretación de los mismos, la elaboración *ad hoc* de un sistema de significados, el desvelamiento de los simbolismos, la tendencia a confirmar los supuestos del *narrador* y el que se haga, propiamente, narrativa discursiva –a modo historiográfico- es un acto poder y de legitimación y supone una necesidad empeñarse en negarlo. Es un asunto de construcción e intencionalidades. Y así ha hecho Ovejero con honestidad en este texto.

El libro reseñado es, en definitiva, un documentado análisis *de lo que ha llegado a ser y no ha sido* la globalización, a modo de ejercicio genealógico sincrónico como haces de trayectorias, algunas truncadas, mediante el que, metafóricamente, *se ha recordado el porvenir* (fragmentación social, desigualdades, precarizaciones, exclusión, injusticias...). Queda mucho por hacer. Aún así no ha de ser una labor encomendada solo a idealistas. Como en una suerte de cierre categorial concluimos con las palabras de Anastasio Ovejero que encabezan esta reflexión: *Otro mundo es posible, y de nosotros, de todos nosotros, depende.*

Referencias

Barthes, R. (1973). *Mythologies*. Paris: Le Seuil.

Ibáñez, T. (1994). La psicología social crítica: Discursos y prácticas después de la modernidad. *Psique y Sociedad*, 1, 6-11.

Ibáñez, T. (1996). *Fluctuaciones conceptuales en torno a la postmodernidad y la psicología*. Caracas: Universidad Central de Venezuela.

Sales, A. (2014). El delito de ser pobre: una gestión neoliberal de la marginalidad. Barcelona: Icaria.

Stiglitz, J.E. (2002). Malestar en la globalización. Madrid: Taurus.

Taylor, Ch. (1990). La filosofía y la historia. En R. Rorty y otros (Eds.). La filosofía de la historia. (págs. 31-48). Barcelona: Paidós.

Recibido: 17 /01/ 2015

Aceptado 06/10/2015